

Reguillo, R. (2021). «Necromáquina: cuando morir no es suficiente». Ned Ediciones

Sammy Riley¹

El nuevo libro de Rossana Reguillo² nombra, examina y busca comprender el fenómeno de violencias tan brutales que colapsan nuestros marcos para entenderlas y pensarlas. Acuña el término *necromáquina* para describir la situación actual en México, donde la máquina liberal del país —formada por la clase política, los narcotraficantes y los empresarios— se ha dado cuenta que es más fácil administrar la muerte que la vida, asumiendo la propuesta tomada del concepto *necropolítica* (Mbembe, 2011). Aunque el texto se enfoca en las narcoviencias de México y sus víctimas (la gran mayoría son jóvenes), el concepto permite pensar las distintas manifestaciones públicas y extremas de juvenicidio, como la ola de masacres en Colombia y los asesinatos de jóvenes pandilleros en Centro América.

El texto construye una amplia reflexión teórica y conceptual para desarrollar la categoría del horror como característica principal de estas violencias, que se ilustra con etnografías situadas sobre las experiencias personales de jóvenes víctimas y victimarios dentro de la *necromáquina*. Reguillo agrega un componente de crónica/ensayo que combina la teoría con la metodología y genera una ventana que nos permite leer y contemplar el horror y miedo producidos por las violencias extremas.

El primer capítulo resume las *guerras* que Reguillo ha investigado a lo largo de su carrera, dialogando con los conceptos que ha desarrollado desde que notó un aumento marcado en las violencias de su país a causa del narcotráfico. Acunó el término *paralegalidad* (2007) para describir su nivel de influencia, en lo cual el narcomundo no es legal o ilegal, sino que ha instalado un espacio paralegal donde establece su propio orden de control y ofertas de sentido y pertinencia. Luego desarrolla el concepto de la *narcomáquina* (2011), un punto de articulación entre el poder económico, político y delincuencial que construye normas, discursos y valores paralelos. Finalmente, Reguillo traza las gramáticas de las violencias (2012), mediante la cual los narcos comunican su poder a la sociedad con violencias desmedidas y expresivas, donde emerge el horror como categoría.

En el segundo capítulo, *Turbulencias*, Reguillo examina la construcción de la *necromáquina*, una creación empresarial de los poderes neoliberales, estatales y narcotraficantes, que no solo produce muerte, miedo y horror, sino procesos de socialización y formas de entender el mundo. Plantea que estas violencias son funcionales y expresivas a la vez. Sirven para eliminar a personas con impunidad

¹ Candidato al Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde.

² Profesora Iteso - Universidad Jesuita de Guadalajara. Doctora en Ciencias Sociales.

absoluta, los *homo sacer* de Agamben (1998), y además tienen un propósito comunicativo por la manera que sus cadáveres son expuestos en espacios públicos, sembrando miedo en la población general para paralizar a la sociedad frente a semejante horror.

Con el fin de aportar herramientas analíticas a la investigación de la necromáquina, Reguillo sugiere cuatro claves para leer las turbulencias que producen: el traslado de la violencia utilitaria a una violencia expresiva para transmitir mensajes contundentes de horror; la imposición de la paralegalidad en el México actual que evidencia la crisis institucional del país; el componente de *rostridad* de estas atrocidades, mediante el cual los perpetradores vuelven las víctimas irreconocibles a través de desfigurar sus caras, quitándoles así su humanidad y condición ético-política; y el llamado *dispositivo abismal*, una transformación de las violencias de lo siniestro (lo conocido que se convierte en una amenaza), a lo abismal, donde las violencias se convierten en algo aún más espantoso, espeluznante y profundo.

El tercer capítulo consiste en una serie de crónicas de la autora que recogen un gran rango de escenas, narrativas, observaciones y etnografías para acercar a los lectores al horror que produce este fenómeno. En este capítulo conocemos a Beto, un sicario de dieciséis años. En la etnografía de sus encuentros con el joven, Reguillo se sorprende con la forma de ver el mundo que ha desarrollado Beto después de ser un soldado de la necromáquina. Cuando la investigadora le pregunta, «¿cómo imaginas tu muerte?», el joven contesta, «que me hagan pedacitos, pa' evitarle la pena a mi amá el dolor de velarme... y es que en este jale, ya no alcanza con morirse» (p. 257). Aquí encontramos el límite de la necromáquina: estamos en un momento socio-histórico en el cual la violencia excesiva, brutal y desmedida se ha vuelto tan normalizado y cotidiano que los jóvenes atrapados en este mundo no solo esperan la muerte temprana, sino que quieren que sus cuerpos sean eliminados en absoluto con el fin de evitar más dolor a sus seres queridos del que ya les causan.

El libro de Reguillo es otro ejemplo de varias obras recientes que buscan retratar y comprender la necromáquina en América Latina y que se puede leer como un canon investigativo sobre los tiempos actuales. El documental mexicano *La libertad del diablo* (González, 2017) presenta los testimonios de víctimas, familiares, agentes de seguridad y narcotraficantes sin identificarlos. A través del dispositivo de colocar una máscara en todos los que comparten sus experiencias con la necromáquina, el director evidencia cómo no se salva nadie de la brutalidad de estas violencias que deshumanizan a todos los involucrados. La canción y video *Quién los mató* (Hendrix-Hinestroza, 2020), proporciona un retrato espeluznante de la necromáquina en el país, a la luz de la masacre de cinco jóvenes afro-descendientes en Llano Verde, Colombia. En la canción, el autor caracteriza este fenómeno como un «monstruo que acecha», el cual:

No cree en edades, ni dogmas, ni formas, ni normas.

Destruye lo que ve y no se conforma.

Solo obedece intereses económicos.

Infunde el miedo y entierra a soldados anónimos.

Es necesario mencionar la triste ironía de Junior Jein, cantante popular de Buenaventura, quien canta una versión de esta canción, quien fue asesinado en pleno concierto un año después de su grabación.

Es necesario resaltar que este texto no vincula el concepto de necromáquina con el término juvenicidio. Su omisión es notable. Las voces y experiencias juveniles, tanto de víctimas como de victimarios, dominan el libro. Parece que Reguillo ha querido estrechar el paisaje de la muerte de jóvenes «por ser jóvenes» y configurar un concepto más preciso, puntual y definido. La necromáquina representa un aporte significativo a la comprensión de juvenicidio en América Latina, un nuevo elemento para comprender el fenómeno, aunque Reguillo no quiere restringir su aplicación solo a la población juvenil.

A pesar del paisaje desolado que retrata Reguillo, su texto también incluye un guiño a la esperanza en la forma de lo que llama la *contramáquina*, conformada por las personas, familiares y colectivos que buscan enfrentar la necromáquina y disputar su dominación de la vida cotidiana actual. Dedicó el libro a las madres buscadoras, madres de jóvenes desaparecidos por las violencias en el país, que no se rinden ni dejan de buscar los cadáveres de sus hijos, o por lo menos conocer la verdad sobre lo que les pasó. «Al incorporar saberes, formas, procedimientos y lenguajes, las buscadoras son una contramáquina, interrumpen los flujos de la necromáquina, irrumpen en el horizonte como una anomalía que des-vela la sistematicidad de la destrucción de cuerpos, operan como comunidades de sentido» (Reguillo, 2021, p. 201). Las luchas de las madres buscadoras generan política menor, resistencias y re-existencias, y resaltan la importancia que otorga Reguillo al acto de nombrar, de no diluir nunca la dimensión de poner el nombre propio de las víctimas y las violencias que los acaban. En clave de la contramáquina, el libro contiene una llamada de atención a los investigadores, activistas y defensores.

La urgencia en el paisaje requiere dos operaciones fundamentales: la producción de una nueva semiosis, aquella en que las violencias se conviertan en anomalía, y una reconquista del logos, posible a partir de darle nombre, rostro, drama, importancia a las *pequeñas* muertes que pasan todos los días. (Reguillo, 2021, p. 240)

En nombrar estas «pequeñas muertes», descifrar la construcción de la necromáquina y comprometerse a investigar las violencias que produce, este nuevo aporte a la trayectoria conceptual de Reguillo es un esfuerzo valiente y valioso de enfrentar a las violencias desmedidas que ya se han normalizado en América Latina.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia.
- González, E. (2017). *La libertad del diablo* (documental). Artegios y Animal de Luz Films.
- Hendrix-Hinestroza, J. (2020). *¿Quién los mató?* (canción y video).
<https://www.youtube.com/watch?v=i7vBVvvHBYY>

- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Reguillo, R. (2007). Invisibilidad resguardada: violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso. *Revista Crítica Cultural*, 36, 6-13.
- Reguillo, R. (2011). *La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación*. <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, (40), 33-46.
- Reguillo, R. (2021). *Necromáquina: cuando morir no es suficiente*. Ned.